

# Piñeiro Moral, Ricardo; Cascales Tornel, Raquel (coords.). *Cuidado con la estética. Reflexiones entre el arte y la vida*. Madrid: Dyckinson y Sindéresis, 2024, 408 pp.

**Marta Zamora Troncoso<sup>1</sup>**

Universidad de Sevilla, España

Hace tres siglos, Alexander Baumgarten fundó la disciplina más reciente de la filosofía: la estética. Esta fue concebida como el estudio del *conocimiento sensitivo* —una posibilidad que desde la metafísica de autores como Platón o Descartes quedaba desechada al no ser considerado como un acceso veraz a la realidad—. La belleza se erigió como su principal objeto de estudio, pues constituye, según Baumgarten, la perfección del conocimiento sensitivo. Así, la obra de arte entró con facilidad en la ecuación. Y así es cómo la estética se acabó definiendo, *grosso modo*, como el saber que cuida del arte.

Pero ¿no ha descuidado a su paso a artistas y a sus vidas? ¿Quién cuida mejor del arte, un/a esteta, un/a artista, un/a historiador/a del arte, o un/a crítico/a? ¿Quién es artista, quien se autoproclama como tal, quien es reconocido como tal, o, como Joseph Beuys apuntaló (“Jeder Mensch ist ein Künstler”), “todo ser humano”? Y ¿qué pasó con el resto del mundo sensible, con el resto de la vida? ¿Hay que tener *cuidado* con la estética? Todas estas preguntas y muchas más se nos proponen en *Cuidado con la estética. Reflexiones entre el arte y la vida*, un compendio de textos coordinado por Ricardo Piñeiro Moral y Raquel Cascales Tornel (Madrid: Dyckinson, en coedición con Sindéresis) que vio la luz en mayo de 2024.

<sup>1</sup> mzamora3@us.es

Con un texto titulado *El arte es vida ordinaria*, Isidoro Valcárcel Medina inaugura uno de los dos grandes bloques temáticos del volumen: la relación entre el arte y la vida —problemática que ocupó el IX Encuentro Ibérico de Estética ‘Arte & Vida’, celebrado en octubre de 2023 en la Universidad de Navarra, que clausuró el artista con una conferencia titulada ¿Qué es antes, el arte o la vida?—. Así mismo, este asunto es abordado desde diferentes prismas en los capítulos *Estética y crítica: arte, vida, desvergüenza*, de Ricardo Piñero; *Paisaje sonoro, estética y vida*, de Magda Polo; *Los sonidos pequeños: escuchas antropodescentradas y vidas co(i)mplicadas*, de Susana Jiménez; *Hogar, arte y emoción: el tokonomá como estrategia ejemplar*, de Javier Antón, Javier Sáez y Víctor Larripa; *Vivir el arte: hacia una teoría de la expectación artística*, de Nieves Acedo; *De la iconoclastia y la iconofilia a la ergoclastia y la ergolatría*, de Sixto Castro; *Narrativas entrelazadas: la voz femenina desde los mitos antiguos hasta el arte textil contemporáneo*, de Rosa Fernández Urtasun; *Infinita aspiración de lo finito: devenir y creación en el Hiperión de Hölderlin*, de Mikel Martínez Ciriero; *La relectura de la relación arte-vida en el arte de acción y la performance*, de Miguel Salmerón; *De la desesperación trágica a la esperanza vital. Travesía por la pintura de Manolo Millares*, de Miguel Ángel Rivero; *Las relaciones artísticas y descontextualizadas con las cosas*, de Rafael García y *La imagen del río en el cine como metáfora de la vida*, de Gabriel Insausti. En ellos se busca de una u otra forma poner en cuestión la afirmación de Barnett Newman que abre el prólogo escrito por Raquel Cascales (*La estética al cuidado del arte y la vida*): “La estética es a los artistas lo que la ornitología es a las aves”, ilustrativa de aquella percepción sobre esta disciplina como una cuyas categorías no atienden a la vida propia que late en y tras la obra: la de los/as artistas, y la de todos/as nosotros/as.

Fernando Infante, autor del capítulo *Categorías de la vida estética*, pronunció una vez: “no le decimos a la cafetera lo guapa que está”. Lo que late detrás de esta afirmación animista es la idea de que no tenemos que reservar nuestra atención estética a los espacios de lo extraordinario, a saber, el museo, el cine, la capilla o la sala de conciertos. La experiencia estética no es exclusiva de estos. El otro gran bloque temático del volumen, como no podía ser de otra forma, lo conforman capítulos dedicados a la Estética de lo cotidiano, cuya principal representante es la filósofa japonesa Yuriko Saito (1953). Su gran contribución es, indica Cascales, “detectar y explicar con

nitidez el artecentrismo de la Estética moderna occidental”, oxigenando así la “jaula de oro” en la que parecían haberse encerrado los/las estetas (11). En *Experiencia estética y estética de lo cotidiano*, Adrián Pradier se encarga de dibujar antecedentes y panorama actual de esta disciplina. En *La estética cotidiana en Occidente: enseñanzas medievales*, María José Zegers-Correa encuentra precedentes de esta en la Edad Media Occidental; mientras que Doménica Argenzio investiga sus conexiones con la fenomenología de Roger Scruton (1944-2020). *Somaestética y diseño de productos*, de Mei-Hsin, se ocupa de estética del diseño, ampliando, como hemos advertido, los caminos de la estética allende el arte que hacía tiempo que no se transitaban. En definitiva, como señala Cascales, se trata de “ser más conscientes del impacto que tiene la dimensión estética en nuestra vida, en nuestras valoraciones y en nuestra toma de decisiones”, lo que implica “reflexionar más sobre cómo es nuestra relación y actuación en el mundo” (11). Recogiendo la máxima de Beuys mencionada al comienzo de este texto y siguiendo la estética de lo cotidiano de Saito, el siguiente movimiento intelectual que nos invita a hacer este libro es la concepción de todas las personas como “hacedores de mundos”, no solamente quienes se dedican al arte, la arquitectura o el diseño: todas “configuramos nuestra vida y la de los que nos rodean” (Cascales 12). Consecuentemente, la estética de lo cotidiano aporta una dimensión ética y social a esta disciplina, como también mostraba el propio Beuys con su obra. Los capítulos *Cuerpos a/en la escucha: ética y estética*, de Carmen Pardo; *Aprendiendo a apreciar: aprendizaje perceptivo y discurso crítico*, de Marta Benenti y Matilde Carrasco-Barranco; y *Cuando la moral es cuestión de (buen) gusto. Hume y Smith sobre la educación estética*, de Pilar Bravo, recogen este sentido. De la misma forma, se nos invita a pensar la estética del cuidado—palabra que se ha instalado en nuestro vocabulario gracias a los feminismos—, inaugurada por Saito en su *Aesthetics of care* (Londres: Bloomsbury, 2022) y tratada en este libro por María Jesús Godoy en *Estética y cuidado intergeneracional*.

En suma, *Cuidado con la estética. Reflexiones entre el arte y la vida* se plantea como un panorama actual con un aporte riguroso y plural donde caben tanto textos sobre diferentes prácticas artísticas o tentativas de definir el arte, como desplazamientos de la atención de la estética hacia las categorías y los afectos de la vida cotidiana. Se articula desde diferentes enfoques cómo lo estético atraviesa decisiones, cuerpos y cuidados en nuestras acciones

cotidianas. Como estetas, como artistas, como personas. Su lectura es recomendable para docentes, investigadores/as y lectores/as que prestan atención a cómo el pensamiento estético afecta y es afectado por la vida. Se erige como un ejercicio, así como una reivindicación, de esta hermana que solo tiene tres siglos y comenzó sus andaduras en la filosofía dialogando con los sentidos.